

MUJERES, 15

A DELA ANTE ABOLICIONISTA

in te siguen golpeando,
cristo mfa

A
P

¿En dónde está la Patria?
me preguntan
mil manos campesinas,
jornaleras.
Está aquí
-les respondo-
junto al tiempo,
junto a los cafetales
y a las plantas
más hondas de los ríos;
frente a las comunales
agonías
de la noche,
donde en llamas
madura el corazón.

Está aquí
-les repito-
cual los garfios
de antiguo guayacán
asido al fondo
de la tierra,
cual indígena joya,
insondable,
que lavan los ríos
subterráneos.
Está aquí como un grito,
como un cristal
perpetuo de relámpagos,
como un filo especial
de roca y sangre.
Está en las humedades
de los bajos,
en la saloma intacta,
en los profundos pies
del monte y los caminos.

La vieron
los fluviales girasoles
en la fosforescencia
de los troncos
anónimos, perdidos,
del buen cereal
y la madera pútrida,
porque el día vendrá
en que por las planicies,
por las altas vertientes
erizadas,
por los difusos símbolos
del pasto y los jardines,
vendrán los combatientes
hijos de Urracá,
los aldeanos
taciturnos,
no a reconquistar sitios,
ni ciudades,
sino a exigir terruño,
paz y Patria final.

Junto a tu corazón
mañana, te lo juro,
cantaremos un himno
por la vida.



MUJERES, ADELANTE

El tiempo se detuvo, el trabajo se paralizó, las máquinas pararon; en las escuelas, los tableros quedaron marcados con un letrero que decía "hoy es 19 de diciembre de 1989", cuando la madrugada se iluminó con el resplandor de la muerte para algunos y para otros con la incertidumbre de la vida futura.

La tragedia que vivió el pueblo panameño, víctima de la invasión de tropas extranjeras más grande, más publicitada y menos creída que se ha dado en los últimos tiempos, ha dejado huellas profundas en la población. La historia ha quedado marcada. Pero veamos hoy algunos aspectos consecuentes inmediatos de esta invasión.

A raíz del saqueo generalizado que se dió en la capital, varias cosas se pusieron de manifiesto, por ejemplo, la injusticia de una sociedad que permite que una compañía almacene aproximadamente tres millones de latas de leche mientras que hay miles de niños que nunca la toman porque sus padres no pueden adquirirla. Se dieron rasgos de individualismo y falta de solidaridad, mientras muchos hogares vivían el luto de la muerte en otros barrios la gente bebía y cantaba indiferente al dolor de sus compatriotas.

El discurso nacionalista de los militares no se hizo efectivo en los momentos precisos, se desvaneció como el hielo con el calor tropical, nada quedó; fueron tantos meses de escuchar las palabras huecas, inflamadas y jactanciosas y fueron tan pocas horas de enfrentar al invasor, más para salvaguardar la vida que para defender la soberanía mancillada. Se hace necesario que recuperemos nuestra identidad, nuestra nacionalidad, que el sentimiento de patria anide en los corazones.

Las mujeres panameñas tenemos una larga tarea por realizar para fortalecer en nosotras y en las nuevas generaciones la identidad nacional, la solidaridad y los más caros principios que nos lleven a actuar conforme a ellos, no por temor, sino por convicción.

"Mujeres, Adelante" estaba lista para entrar a la prensa precisamente el 20 de diciembre de 1989, obviamente no fue posible por los hechos que desviaron el curso de la vida en Panamá. Por la validez del contenido decidimos mantenerlo, cambiando solamente algunos textos para actualizarlos.

Panamá No. 15
Enero, febrero y marzo de 1990
Revista trimestral

Dirección y edición colectivas:
Nelva Reyes
María del Pilar Moreno
Esmelda Herrera
Janeth Vallarino

Diagramación:
María del Pilar Moreno
Esmelda Herrera

Distribución:
Nelva Reyes

Impresión:
Impresos Alyn

Colaboradores:
Gladys Miller
Agatha Williams
Hipólito Vásquez
Alicia Jiménez
Pedro y Rosa

Editorial:
La historia quedó marcada (1)
Hechos Actuales:
Frente a la agresión imperialista (2)
Lo hicimos nosotras:
Gabriela Mistral (3)
Juntas lo hemos logrado (4)
Cinco años de trabajo (6)
La mujer antillana en la construcción del Canal (8)
Algo para pensar (10)
Separata:
25 de noviembre: no a la violencia (12)
La sociedad actual: una escuela de violencia (13)
Violencia contra la mujer en las telenovelas (16)
El maltrato hacia la mujer (18)
Febe Elizabeth Velásquez (20)
Experiencias organizativas:
Colectivo de Mujeres "Pancha Carrasco" (23)
SIDA: del tabú a la realidad (25)
Un libro para ti:
El segundo sexo (29).

hechos actuales

FRENTE A LA AGRESION

Señalemos algunos hechos que, a nuestra manera de ver, permitieron que Estados Unidos invadiera Panamá:

- El odio legítimo que la mayoría del pueblo panameño le tenía a Noriega y su régimen corrupto porque no respetaba los derechos más elementales del ser humano, tanto económicos, políticos como sociales.

- La política de desmovilización de la Alianza Democrática de Oposición Civilista (ADOC), que a partir del 22 de octubre de 1987 desmovilizó a las masas, tuvo como objetivo que el pueblo panameño perdiera la confianza en sus propias fuerzas, en su capacidad de movilización para derrocar a la dictadura. A la par de ello fomentaron la idea que sólo con las sanciones económicas o con la invasión de los Estados Unidos el pueblo panameño lograría su "liberación". Esto crearía las condiciones necesarias para aceptar negociaciones de nuevas bases militares antes o después del año dos mil.

- La política de Noriega de hacer recaer sobre la espalda de los trabajadores las consecuencias de las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos expresadas en las "Leyes de guerra", lo que mostraba la inconsecuencia del régimen y su falso nacionalismo.

- La derrota sufrida por el movimiento obrero en su conjunto a partir de marzo de 1986, cuando el régimen implementaba las medidas del Fondo Monetario Internacional, con las le es "tres en uno". Además, los dirigentes sindicales (obreros, empleados públicos, edu-

cadores, médicos, etc.) comprometieron la independencia de los gremios, unos al apoyar al régimen militar y los partidos de COLINA, otros, a los partidos de la ADOC.

- La descomposición a lo interno de las Fuerzas de Defensa demostrada en los dos intentos de golpe militar, marzo 16 de 1988 y octubre 3 de 1989.

El 20 de diciembre estaban creadas las condiciones políticas, económicas y sociales para que la invasión se diese, tal como sucedió. Según datos extraoficiales hubo más de dos mil muertos, más de veinte mil damnificados; el comercio quedó destruido por el saqueo, el populoso barrio del Chorrillo fue destruido, el Aeropuerto Internacional de Tocumen semi-destruido, más de diez cuarteles destruidos, más de cinco mil detenidos por el ejército norteamericano, cientos de viviendas allanadas y, lo peor aun, un país ocupado por un ejército invasor. Cayó el régimen de Noriega, sin embargo el costo pagado es muy alto:

* El gobierno de Endara si bien ganó las elecciones el 7 de mayo, hoy es un gobierno producto de una invasión.

* El pueblo panameño, que por las luchas de diferentes generaciones había ganado una conciencia nacionalista, hoy ha sufrido un retroceso en su conciencia.

Desde las páginas de "Mujeres, Adelante", y en nuestra calidad de mujeres madres y ciudadanas panameñas, llamamos a todas las mujeres y hombres de América Latina y al mundo a que condenen la invasión norteamericana a Panamá y a que le exijan al gobierno norteamericano por medio de telegramas, piqueteos, cartas, movilizaciones, etc. **QUE RETIREN SUS TROPAS DE NUESTRO PAIS!!!**

GABRIELA MISTRAL

Por Esmelda Herrera

Al nacer le pusieron el nombre de Lucila Godoy Alcayaga, pero América y el mundo aprendieron a llamarla **Gabriela Mistral**, por toda la poesía que nos enseñó. Su nacimiento tuvo lugar en un pueblito minero de Chile -en Elqui, Vicuña, provincia de Conquimbo- el 7 de abril de 1889. Hace cien años.

La familia de Lucila no conoció la vida próspera ni cómoda, sino el esfuerzo y el trabajo. Su padre, un maestro rural, los abandonó cuando la pequeña Lucila tenía tres años.

No tuvo oportunidad de asistir a la escuela, pero su hermana mayor, que también fue maestra, le enseñó las primeras letras y ese amor por la enseñanza que casi, se puede decir, llevaba impregnado en su sangre. De esa forma, aprendiendo de su hermana y leyendo por su cuenta, Lucila se transformó en autodidacta y, luego, a los 15 años, en maestra rural. Durante el día enseñaba a los niños en la escuela, en las noches, a los rudos mineros del pueblo. A los veinte años pudo ingresar a la Escuela Normal; después, con dificultades, optó por la educación superior.

De tanto compartir la dureza de la vida con niños y trabajadores, nació la poesía llena de sentimientos muy humanos de Gabriela Mistral, seudónimo que resultó de la combinación de los nombres de sus poetas preferidos, Gabriel d'Annunzio y Federico Mistral. El amor, la muerte, los niños pobres, la vida de los humildes, la maternidad frustrada, las tierras chilenas fueron sus temas favoritos. Con sus **Sonetos de la Muerte**, ganó los Juegos Florales de Santiago, en 1915, y de allí en adelante su poesía recorrió no sólo nuestro Continente, sino el mundo entero. Famosos son sus poemas contenidos en sus libros **Desolación**, **Ternura**, **Tala**, **Lagar**.

Como maestra recorrió casi todo Chile. Neruda, fiel seguidor de la poesía de Gabriela, la recordaba así: "Por ese tiempo llegó a Temuco una señora alta, con vestidos muy



largos y zapatos de taco bajo. Era la nueva directora del liceo de niñas... Yo la miraba pasar por las calles de mi pueblo con sus ropones talares, y le tenía miedo. Pero, cuando me llevaron a visitarla, la encontré buenamoza".

Como profesora enseñó historia y castellano. Fue directora de liceos. En 1922, el gobierno chileno la envió a estudiar la organización de bibliotecas de México. Allá, el Ministro Vasconcelos le pidió su colaboración para la reforma de la educación rural mexicana. Participó en el Congreso Internacional de Educación; explicó Historia y Civilización de España en colegios de Estados Unidos. En 1945, a los 56 años, recibió el Premio Nobel de Literatura, honor que se le confirió por primera vez a un latinoamericano, hasta ahora ha sido la única mujer de habla hispana en obtener tal galardón.

Enseñanza y poesía fueron inseparables en Gabriela Mistral. Murió en 1956, a los 67 años, pero nos dejó todo un mundo poético. Como decía Neruda al rendir homenaje a su memoria: "Me corresponde compartir contigo la esencia y la verdad que, por gracia de nuestra voz y nuestros actos, será respetada. Que tu corazón maravilloso descanse, viva, luche, cante y cree en la oceánica y andina soledad de la patria. Beso tu noble frente y reverencio tu extensa poesía".

JUNTAS LO HEMOS LOGRADO

Al cumplirse el quinto año consecutivo de ediciones de 'Mujeres, Adelante', la redacción invitó a cinco lectoras y colaboradoras de la revista para que emitieran sus conceptos acerca de ésta. Muy amablemente nos remitieron las opiniones que a continuación transcribimos.

Al mismo tiempo queremos agradecer por igual a todas nuestras colaboradoras y lectoras los empeños que han puesto en 'Mujeres, Adelante', porque se ha debido a ellas la vida de la revista: juntas lo hemos logrado.

HABLEMOS DE FEMINISMO

En nuestro segundo aniversario, nuestros lectores nos propusieron abordar el tema del Feminismo. Mujeres, Adelante aceptó hacerlo y es por esto que en esta oportunidad, les ofrecemos nuestras opiniones sobre este tema, así como, los aportes de algunos de nuestros lectores amigos, quienes también expresaron sus ideas. Reproducimos, además, un relato de la actuación de las mujeres en La Comuna de París, Francia, en 1871.

Hablar de Feminismo no es fácil. Ya sabemos que otros han querido tergiversar este movimiento, los que no les conviene que las mujeres luchen por sus derechos, es que somos la mitad de la población mundial y el que la mitad del mundo se subleve, es peligroso...

Nosotras queremos rescatar ese nombre: FEMINISTAS, porque los que han sabido recoger la historia de la humanidad, los que no se olvidaron que la historia también la hizo la mujer, nos cuentan que las primeras feministas no surgieron para enfrentarse al hombre, sino para que los hombres reconocieran que la mujer también es un ser humano con derechos para participar en la sociedad, en todos los aspectos.

Esperemos que estas páginas nos sirvan para enriquecer nuestro pensamiento, para esclarecer algunas dudas y, por qué no, para que usted también se atreva a expresar su opinión acerca del Feminismo.

MUJERES,
ADELANTE



SEPARATA

Ana Elida V. de Cambra:

Un día del mes de octubre de 1984, sale a la luz el primer número de la revista 'Mujeres, Adelante', editada por un grupo de jóvenes universitarias, que después de saldar grandes dificultades ven coronados sus esfuerzos.

Dicha revista es de gran contenido social, dándonos a conocer las luchas que han tenido que librar las mujeres, desde hace muchos años para colocarse donde han llegado a pesar de que falta mucho por recorrer.

En cada número se van superando en sus artículos, pues son de gran interés acompañados de una amena lectura.

Mujer Panameña, adquiere un ejemplar para que no sólo conozcas la revista, pues así además estás dando una voz de aliento a estas esforzadas muchachas que con tanto desvelo y perseverancia han podido realizar la meta que se trazaron hace cinco años.

Gladys Vergara:

En el aniversario de esta importante revista nacional aprovecho este espacio para expresar aquello que pensé cada vez que me encontraba con un artículo que me hacía recabar imágenes, incluso huellas, de nuestro tránsito por la vida, desde que salimos del campo.

Si intentara sintetizar el contenido de la colección, diría que 'Mujeres, Adelante' es un grito que rompe con el silencio, que insufla ánimo a la vez que instiga a seguir en una dirección aún en medio de la confusión y la oscuridad reinante.

Desde nuestro puesto de educadora de la Facultad de Educación percibo a diario la necesidad de contar con instrumentos que fuera de los marcos más rígidos del conocimiento de la cátedra, ayuden a la mujer a encontrarse a sí misma, a desarrollar un sentido de pertenencia, de prestigio, de autonomía, sentido de obra, en fin. En esta revista, en muchos de sus artículos encuentro material valioso, en este sentido, escrito en forma diáfana y sencilla, como para que sus mensajes puedan ser impartidos con todos.

Si tuviera que destacar lo más importante de la revista, me inclinaría por el esfuerzo de síntesis que recoge el rastro del pasado común de la mujer, su realidad presente y su espectro futuro, finalmente, con respecto a los aportes específicos que ha hecho a nuestras estudiantes podemos decir que ha contribuido a revalorar el aporte de la mujer panameña en la construcción de la cultura nacional, a elevar el grado de conciencia de la mujer respecto a nuestra realidad nacional y a rescatar para sí sus propias fuerzas para elevarse de sus rodillas y conquistar un lugar digno.

Promover un consenso de carácter político-moral frente a la necesidad de alcanzar a todas las mujeres para apoyar el propio desarrollo y producir las bases de una cultura más humana, más justa. Por todo la energía y consistencia que demuestra en su trabajo, nuestro justo reconocimiento al equipo de pioneras de 'Mujeres, Adelante'.

LA MUJER INDIGENA EN PANAMA

Bajo el título 'La Mujer Indígena en Panamá', este suplemento de 'Mujeres, Adelante' aborda temas relacionados con la vida ordinaria de las mujeres integrantes de los tres grupos indígenas principales de Panamá. Habían las propias mujeres kunas, guaymiles y emberás; cuentan de las relaciones dentro de la comunidad, de cómo la mujer ha sido y es eje en el sostenimiento de las culturas indígenas y nos demuestran que en el mundo indígena de nuestro país se respeta el papel de participación igualitaria de la mujer en relación al hombre; sin embargo no debemos de olvidar las condiciones de opresión y abandono en que viven las comunidades indígenas panameñas. De allí se deriva, entonces, la situación de injusticia que persiste contra el indio en general, pero que repercute mayormente contra la mujer indígena.

MUJERES,
ADELANTE



SEPARATA

Nidia Chase:

Nacemos para crecer contigo...

La revista 'Mujeres, Adelante' ha significado para mí el contar con una fuente de información periódica no sólo feminista o propia de la mujer, sino también de aportes y análisis de los hechos más relevantes del acontecer nacional, ya sean actuales o bien conmemorativos; las responsables han sabido combinar acertadamente la problemática y situación de la mujer inmersa en la sociedad en conjunto.

Sus segmentos, por ejemplo "Lo hicimos

Gladys Miller Ramírez:

Dedicarse por compromiso a publicaciones en nuestro país no es tarea fácil, aún más cuando el tema central es la condición de la mujer. Sin embargo, cuando se tiene plena convicción de que es necesario aportar a la sociedad un medio ilustrativo de tipo alternativo vinculado con la realidad de la mujer, la tarea se hace más simple.

El tiempo transcurre y hoy los esfuerzos se cristalizan cuando la primera revista de esta década en Panamá, que discute desde una perspectiva de las reivindicaciones de la mujer, arriba a los cinco años de existencia. Este aniversario no sólo indica la superación de períodos difíciles para su sustento financiero, sino que su calidad y conocimiento público le han merecido respeto tanto de hombres como mujeres lectores.

En cuanto a la calidad, es justo reconocer que la revista 'Mujeres, Adelante' ha sufrido una transformación, introduciéndose cada día más en el análisis del problema de la mujer a partir de la particularidad socio política y económica que presenta ella, independiente de los marcos ideológicos en que se encuentre. Por otro lado, se ha incrementado el aporte de la revista por medio de los suplementos. Estos avances significativos hacen que las responsables directas y los indirectos e indirectas de 'Mujeres, Adelante' continúen con la labor, ya que en definitiva, la revista llena un espacio alternativo necesario en nuestro país. Adelante! 'Mujeres, Adelante'.

Zenaida Sánchez:

La revista 'Mujeres, Adelante' se ha hecho sentir en el ámbito nacional, ya que ha dado preeminencia a problemas nacionales e internacionales, los cuales han sido analizados objetivamente por sus dinámicas y eficientes redactoras.

Además, a través de sus páginas, se ha

CINCO AÑOS DE TRABAJO

Por Esmelda Herrera

Ya han pasado cinco años. La experiencia ha sido rica y casi constante. Cada vez que celebramos un aniversario, los recuerdos nos asaltan. Es que realmente no ha sido fácil.

Para el equipo de "Mujeres, Adelante" es satisfactorio el hecho de haber podido mantener esta revista durante estos años. La respuesta de ello radica en nuestro firme deseo por seguir abriendo el camino que una vez comenzamos.

En un medio como el nuestro no es nada fácil mantener una publicación con independencia y sin ningún tipo de financiamiento (sólo el que Usted aporta al comprarla); mucho menos si es hecha por mujeres y en donde se tratan los principales problemas de nosotras. Somos conscientes de que nuestra revista debe competir con otras de rutilantes títulos como Vanidades, Cosmopolitan, Hola y otras parecidísimas; pero es una competencia necesaria, pues pone de manifiesto que no todas creemos que la vida de la mujer se desarrolla como un cuento de hadas.



No hemos estado solas. Durante nuestro caminar nos han acompañado las Madres Maestras, la Asociación Kuna-Nega, Gumercinda Páez, Toribia Venado, las Amas de Casa de Siglo XX (Bolivia), Clara González de Berhinger, la maestra Ema Botello, las Madres de la Plaza de Mayo (Argentina), las Brigadas Celestes, la mujer indígena panameña, Inéz Muñoz, MUSADE (Costa Rica), Petrona Laínez, doña Berta González de Cañizález, María Teresa Rivera, el grupo Pancha Carrasco (Costa Rica) y muchas colaboradoras que han escrito artículos y que sería largo enumerar. Con cada uno de sus aportes y testimonios, como el de Lucy, la mujer que lucha por la tutela de sus hijos o el de la trabajadora doméstica, hemos crecido. Pero también hemos enriquecido nuestra labor con las experiencias de otras revistas feministas latinoamericanas como Mujer-Fempres de ILET, Tribuna, Mujeres, Qué Hacer? y tantas otras más. Los aportes de ellas nos han enseñado a madurar en el trabajo.

Creemos que en estos quince números hemos tratado problemas fundamentales de la mujer, pero sabemos que no son los únicos y que hay un sinnúmero de ellos que no hemos abordado todavía.

Quince números que han sido todo un reto para nosotros. Los altibajos que hemos vivido no han sido suficientes para detener nuestro trabajo, ni siquiera la crisis económica que hoy padece nuestro pueblo. No podemos negar que como consecuencia de esa última situación, a veces nuestra labor se ha hecho más lenta, por razones obvias. Sin embargo, más ha sido el ánimo que el desánimo.

Este quinto aniversario se lo dedicamos, como siempre, a la mujer trabajadora, a la que lucha sola con sus hijos, a la mujer que en el campo ve cómo se le va la vida con cada atardecer; a la que estudia y se supera; a la mujer pobre y desempleada que lucha por su existencia. Pero también se lo dedicamos a dos amigas que ya no están con nosotras para darnos sus valiosas opiniones y aportes: Carmen Bocanegra y Alma Osorio, dos luchadoras por los derechos de la mujer panameña.

"Mujeres, Adelante" espera celebrar más aniversarios para seguir llenando sus páginas con testimonios, experiencias y nombres de mujeres, que no pueden aparecer en aquellas revistas de títulos rutilantes.

Conversaciones con una Educadora

Mercedes Cumberbatch
 Con la imagen de la mujer
LA VIDA DE RUFINA: UNA JOVEN GUAYMI
 Por Diana Candanedo
 Los Guaymíes o Ngábr indigena mayoritario de la zona que se caracteriza por su aislamiento y su cultura.

Por Bélgica Rodríguez
 Mientras que ellos muestran
Ocupación de la mujer en Panamá
 Por Dilia Reyes
 La desaparición de la ciudad es un tema muy explotado en la literatura y en la literatura clisimática.

SE APAGO LA LUZ...
 Una luz que brilló sin intermitencias durante los setenta y ocho años que duró su



ESCLAVITUD FEMENINA:

— Gladys Miller Ramirez —
EL DECENIO DE LA MUJER EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO
 presenta la Comisión Económica para América Latina y El Caribe se pretende una visión general de esas perspectivas de las realidades de las mujeres en esa situación

María Feli Domínguez —
MUJERES Y MOVIMIENTO POPULAR
 presenta la Comisión Económica para América Latina y El Caribe se pretende una visión general de esas perspectivas de las realidades de las mujeres en esa situación

Urania A. Ungo M. —
CONDICION DE LA MUJER BAJO EL APARTHEID
 Por Agatha Williams

'Apartheid', vocablo afrikaner que significa separación, es el nombre que el gobierno utiliza para describir el sistema
LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS

Por Rosa María Crespo de Britton
 hay duda que uno de los grandes
Yo soy del Quiché...

Por Petrona Lainez
 Guatemala es un país de contrastes.
LA IGUALDAD: UN VALOR QUE SE EDUCA DESDE NIÑOS
 Antonella Ponce

tradicionalmente se enseñan a los niños y niñas y moldean normas del comportamiento la conducta de hombres y social de los futuros hombres.
Cuando la ciudad empieza a desaparecer... SE LLEVA A LAS EMPLEADAS PRIMERO



LA MUJER ANTILLANA EN LA CONSTRUCCION DEL CANAL

Por Agatha Williams

En la historia oficial se resalta la participación de miles de obreros, cuya fuerza de trabajo hizo posible la construcción del Canal Interoceánico. Es importante señalar, también, la significativa presencia de mujeres que laboraron en tan importante construcción, como obreras, que llegaron al Istmo para probar fortuna y mejorar su situación socio-económica de manera independiente.

La mayoría de esas mujeres llegaron de las islas del Caribe. El primer grupo fue numeroso y provino de Martinica, en 1905. Los datos estadísticos calculan entre 150 y 300 el número de las integrantes del citado grupo. Estos datos no son muy exactos, pero se considera que cerca de decenas de miles participaron en los trabajos del canal directamente y en tareas relacionadas con la obra en las ciudades terminales. Las primeras fueron contratadas por la Comisión del Canal Istmico en cuyas planillas aparecen oficialmente cerca de 300 mujeres que trabajaron en calidad de telegrafistas, se habla de una mujer que llegó a ganar US\$125.00 al mes, excelente salario para la época; otras mujeres laboraron como enfermeras, auxiliares y porterías, cuyos permisos eran otorgados por la Comisión del Canal Istmico.

La gran mayoría trabajó directamente en la vía como vendedora de carbón (cuyo precio era de un centésimo de dólar cada cesto); otras vendían comidas, panes, dulces y confiterías a los trabajadores. Era frecuente observar a las vendedoras de verduras y frutas cuyos productos cargaban en enormes bateas colocadas sobre sus cabezas, anunciándolos con sus pregones.

Cuidaron de los enfermos, lavaron, cosieron y remendaron la ropa de miles de obreros: además, administraban las "fondas" y casas de alojamiento.

La Comisión del Canal Istmico contrató de 150 a 300 mujeres como lavanderas. Este hecho provocó algunos rumores de que se había contratado a prostitutas y la noti-



cia causó revuelo en algunas publicaciones estadounidenses, como la revista "The Independent" del 22 de marzo de 1906, que señaló el desgreño de la Administración al contratar este servicio por "cuenta de los contribuyentes".

Para calmar este rumor muchas mujeres negras juraban públicamente, ante un oficial de la Comisión, de que llevaban una vida según las normas morales. Y eran advertidas de que podían ser despedidas por cualquier motivo debido a la gran demanda de trabajo.

En 1905, la Compañía del Canal construyó sitios de expendio de víveres, conocidos como comisariatos, la mayoría de las vendedoras fueron mujeres negras.

Estas mujeres trabajadoras, que eran inmigrantes de Las Antillas, llegaron, además, de islas como Jamaica y Barbados cuyas economías, basadas en la plantación de la caña de azúcar, había tenido una caída en la demanda en el mercado internacional; este hecho empujó a las trabajadoras agrícolas a buscar mejores empleos.

Un grupo minoritario llegó de Trinidad, Santa Lucía y Guadalupe. Fue la oleada más grande de inmigrantes antillanos que se produjo durante esta época, cuyas consecuencias se tradujeron en problemas socio-económicos como falta de viviendas. Vivieron hacinadas en cuartos insalubres en las ciudades terminales y en pueblos construidos a lo largo de la vía como Gorgona, Matachín, Obispo, Frijoles. Otros habitaron algunas casas brujas cerca de la línea de construcción. Las atenciones médicas y las prestaciones sociales eran deficientes. Ellas sufrieron junto con los hombres los estragos de la malaria y la fiebre amarilla que costó la vida de muchos trabajadores.

En 1913, la Comisión del Canal inició la construcción de viviendas permanentes para obreros de la Rata de Plata, que permanecerían allí después de la terminación de la obra.

Las obreras inmigrantes desarrollaron múltiples tareas de valor incalculable para el desarrollo de los trabajos en la terminación de la obra.

Con una visión integral de la historia es importante escudriñar las fuentes que nos permitan una verdadera información sobre nuestro quehacer en el devenir histórico. En este sentido los archivos oficiales tienen poca información sobre esta experiencia lo cual la hace difícil de rescatar.



Algunas fuentes hacen referencia a la participación de los antillanos en la construcción del canal; por ejemplo: "El Sendero entre dos Mares" de David Mc Colough, "Los Inmigrantes Antillanos en Panamá" y Los Archivos de George Westerman (iniciador de estas investigaciones), "Black Labor on a White Canal Panama 1904-1981" de Michael L. Conniff (que pudiéramos traducir como "Fuerza de Trabajo Negra en un Canal Blanco", en esta obra se hace un acopio de fuentes documentales, bibliográficas y testimoniales), "Inmigrantes de las Indias Occidentales al Istmo de Panamá 1850-1914" de Velma Newton (tesis de grado, Universidad de las Indias Occidentales, 1973) y "Los Antillanos en Panamá - Fuerza de Trabajo Negra en Panamá 1850 - 1914" de Laucelot S. Lewis.

La participación de la mujer antillana en la construcción del Canal de Panamá es un capítulo de la historia social de nuestro pueblo en el cual la mujer creó bienes y servicios indispensables en la construcción de la sociedad. Pero es una historia olvidada debido a la concepción androcéntrica de quienes escriben la historia oficial.

En la concepción de una historia integral, todos estos matices permiten una visión mucho más científica de una historia en que las mujeres junto con los hombres forjamos los distintos proyectos sociales en el devenir de la historia.

algo para pensar



DOLORES IBARRURI HA MUERTO

En Madrid las calles se llenaron nuevamente tras su nombre, esta vez con una lágrima y una rosa adolorida; pero como en los años de la guerra civil (1936-1939) el nombre de La Pasionaria, esa mujer sencilla con el nombre de Dolores Ibarruri, dejaba a su paso el eco del grito popular contra el fascismo: "no pasarán".

La más connotada luchadora comunista, la más importante mujer de la guerra civil española, la combativa Dolores moría, a la edad de 93 años, el pasado 12 de noviembre. Lo sorprendente no es su muerte, lo sorprendente en La Pasionaria es su vida.

Hoy 'Mujeres, Adelante' anticipa esta nota de admiración y respeto por Dolores, sin que eso nos exima de una futura y más completa apreciación de su obra y sus enseñanzas.

(La foto muestra a la dirigente comunista en un mitin en Madrid el 28 de febrero de 1939. Ella murió a los 93 años).

DETENGAMOS LA MUERTE DE MAGDALENA GONGORA
EXIJAMOS DEL GOBIERNO BELICEÑO LA CONDONACION DE LA PENA MAXIMA

Guillotinarán a mujer en Belice

BELICE, SEPT. 1 (AFP).— La Alta Corte de Belice juzgará en enero próximo a la costarricense Magdalena Góngora (29 años), quien podría ser condenada a la horca o la guillotina por haber dado muerte a su esposo Norma Evans durante una

pelea pasional protagonizada en mayo último.

Evans (39 años), un ex pastor de las Asambleas de Dios, murió en la madrugada del pasado 3 de mayo, víctima de un martillazo en la garganta que le propinó Gongora, que vengó de esa

manera las infidelidades de su esposo.

Conforme a la legislación beliceña, todo extranjero que asesine a un ciudadano beliceño será condenado a morir en la horca o en la

guillotina.

La dirección de procesos públicos dijo hoy que el expediente judicial de la costarricense Góngora pasará en los próximos días a estudio de la Alta Corte, que resolverá el caso durante las audiencias de enero de 1990.

En caso de ser declarada culpable y condenada a la pena capital, Góngora sólo podría apelar el fallo ante una corte especial formada por jueces de los países de la Mancomunidad Británica (Commonwealth), o bien gestionar directamente el indulto ante la Gobernadora Ninita Gordon.

La noticia arriba reproducida fue difundida a principios de septiembre de 1989. Realmente resulta bochornoso conocer que en algún lugar del planeta tierra, en las postrimerías del siglo XX, aún se den situaciones judiciales que conduzcan a una mujer a la guillotina porque en un encuentro pasional con su marido, éste cayó después de recibir un golpe de martillo.

La revista 'Mujeres, Adelante' condena la actitud de las autoridades beliceñas y al hacerlo llama la atención de sus lectores para que se unan a esta condena: demandando de la Sra. Ninita Gordón, Gobernadora de Belice, el indulto de la pena de muerte a favor de la Sra. Magdalena Góngora.

LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

SEPARATA

MUJERES,
ADELANTE

La violencia arranca la libertad
y también la violencia es el camino si se quiere volver
a sembrar la libertad.

Los pobladores americanos vivían su libertad,
pero un día
la violencia de la espada y cruz arrancó esa libertad.

Tres siglos de cruenta violencia colonial:
toda la libertad americana se había perdido
(se perdieron sus dioses, sus riquezas y sus hombres)
y un día la violencia trajo la libertad...

Otros usurpadores de libertades llegaron después,
pero aún hoy se lucha por la libertad.

Digamos que esas manifestaciones violentas
tienen sus razones de ser: injustas o justas...

Pero hay violencias irracionales, injustificables, injustas,
intolerables, inaceptables, inmorales, imperdonables son
aquellas que ejerce un hermano contra otro hermano, un
marido contra su mujer, un padre contra un hijo. Esa vio-
lencia hogareña es una oscura cárcel donde prisionera
está la libertad más sencilla. Las mujeres tenemos que
ser pioneras en la lucha contra esa violencia, en la lucha
por la libertad de la libertad.



25 de noviembre NO A LA VIOLENCIA

Por Janette Vallarino

En 1981 se realizó en Bogotá, Colombia, el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Las mujeres allí reunidas deciden hacer el 25 de noviembre de cada año, un día de denuncia contra las diversas formas de violencia que sufrimos las mujeres. Marcan esa fecha porque el 25 de noviembre de 1960 fueron asesinadas tres dominicanas, las hermanas Miraval, por la dictadura de Rafael L. Trujillo.

Minerva, la mayor de las citadas hermanas, sufre el encierro por órdenes de Trujillo, durante su juventud. Después de su liberación, logra estudiar derecho y más tarde, graduada y casada, se dedica a la organización clandestina contra el régimen del dictador. Ella y sus hermanas Patria y María Teresa y sus respectivos esposos son detenidos durante una oleada represiva. Posteriormente ellas quedan en libertad, pero no así sus esposos a los cuales visitan en la cárcel en Puerto Plata. La orden de asesinarlas vino directamente de Trujillo...

Una tarde cuando regresaban de la prisión son emboscadas, trasladadas a unos cañaverales apartados y muertas a palos y puñaladas. Al día siguiente aparecía la noticia oficialista que hablaba de un simple accidente automovilístico.

Recordando el ejemplo de lucha y la violencia que vivieron ellas, todos los 25 de noviembre se dice: **no a la violencia**. Pero no nos referimos sólo a los golpes y el maltrato. La violencia utiliza diferentes disfraces, pero sus víctimas, la mayoría de las veces son mujeres y niños. Somos un mundo violento y cada mañana al salir a trabajar nos enfrentamos con ella: el hostigamiento sexual en el trabajo, en la calle, la represión policial, la falta de oportunidades, la competencia desigual por ser mujer, el roce provocador de un desconocido en el autobús, las frases obscenas y los golpes y violaciones dentro de nuestra propia casa. La pérdida del respeto y la auto-estima. El abono adecuado para cuadros de violencia como éstos son la falta de empleo, la miseria, el hambre. La mayoría de las veces respondemos con el silencio y el miedo. Miedo a perderlo todo.

Ningún argumento sobra para justificar el día de denuncia contra la violencia que sufrimos las mujeres. Todos los días del año deberían ser ventanas de denuncia contra toda esa violencia que cae sobre la mujer.



LA SOCIEDAD ACTUAL: UNA ESCUELA DE VIOLENCIA



Por María del Pilar Moreno

¿Cómo hablar sólo de la violencia contra la mujer en una sociedad en la que la violencia se ha hecho cotidiana y no sólo para las mujeres, sino para las grandes mayorías de la población que han sido despojadas de todos sus derechos, incluyendo el más sagrado que es el derecho a la vida?

Pero también es verdad que en esta situación de violencia generalizada son las mujeres y los niños quienes más sufren sus consecuencias, es por esto que ahora nos referimos a la violencia que sufren las mujeres y más específicamente las mujeres trabajadoras de América Latina, las mujeres que viven en los barrios pobres de las grandes ciudades, las mujeres campesinas o indígenas que viven silencios que claman justicia.

Y ¿cómo no sentir la violencia en carne

climas tropicales como el de Panamá son húmedas y a la vez calientes, sin aire libre ni sol; en otros climas son frías y oscuras, sin calor ni luz, parecieran cuartos para albergar la muerte y no la vida.

En condiciones como éstas es muy fácil no tener salud, las mujeres y sus remedios caseiros hacen maravillas, pero la verdad es que no se pueden hacer milagros. De cada mil niños nacidos vivos, en América Latina, 45 mueren antes de cumplir un año y en países como Haití, Bolivia o Perú mueren antes de un año de 110 a 120 niños de cada mil.

Y qué violencia tienen que sufrir las madres ante la impotencia para salvar a sus hijos, seguramente darían sus vidas para que ellos vivieran, pero tendrán que seguir viviendo la amargura de su querer y no poder.

La jornada diaria es agotadora, las horas de trabajo se acumulan en los días y los años robados a la vida porque no es vida ese transcurrir de días inhumanos. Una frustración creciente nace, surge así una violencia más, irracional, pero ahí está, el amor se diluye, el sexo se animaliza, no hay ternura, no hay pasión, esa sensación de libertad y felicidad que sólo se siente cuando entre dos se hace y construye el amor, no existe, en su lugar están los pleitos, las discusiones amargas, los insultos y los golpes, contra alguien tienen que descargar esas frustraciones tan grandes... Y, claro, es contra la mujer, contra los hijos, que el hombre percibe más débiles e indefensos.

Ahora se habla mucho del mal trato en el hogar, pero poco se habla y se profundiza sobre las condiciones en que se vive en el hogar; ante el peso de una violencia multiforme y continua hay una reacción también violenta, sólo que ésta se da contra quienes son también víctimas y no culpables, así la mujer y los hijos se convierten en receptores de una violencia provocada por múltiples condiciones sociales y económicas.

Cuando leo o escucho algunas noticias sobre mujeres que maltratan a sus hijos e incluso llegan a matarlos, pienso con tristeza todo lo que esas mujeres habrán tenido que vivir para llegar a esa situación, deben haber sufrido una gran dosis de violencia.

En un artículo "La casa, escuela de violencia", Socorro Ramírez, de Colombia, narra como en un ejercicio que hicieron con la participación de 70 niños de edad escolar, a través de dibujos, frases y gestos: "69 de ellos pintaron al hombre borracho golpeando a su mujer o a sus hijos. La mayoría mostró la relación entre sus padres como un sin fin de insultos, golpes y besos. Esa es la imagen que se forman nuestros niños de lo que es la vida familiar. Y esa es una escuela de violencia" (FEMPRES-ILET).



Pero la necesidad de continuar viviendo está presente, hay que comer, hay que buscar cómo llevar algún dinero a casa y muchas veces parece ser más fácil para la mujer conseguir un empleo, porque le pagan menos y la explotan más, así que sale a buscar trabajo asalariado. En la mayoría de los casos no está preparada para conseguir un empleo con buenas condiciones, se ve obligada a aceptar lo que encuentre, como empleada doméstica, en el comercio o en alguna fábrica, si le va bien, si no tendrá que iniciarse en la venta de comida o cualquier otra cosa por las calles pasando a formar parte de los miles de vendedores ambulantes que trabajan duro y muchas veces no consiguen ni lo mínimo para subsistir. En América Latina, de cada 100 personas, 30 trabajan en el sector informal: 32 millones de personas.



Así la mujer se ve expuesta a la violencia que reina en las calles, en donde es víctima desde los "piropos" groseros que aluden al sexo, los manoseos ofensivos, hasta las violaciones. En las grandes ciudades, los casos de violaciones son alarmantes, en 1985 se cometieron 80 mil violaciones en la República Mexicana, según informaciones del Centro de Apoyo a las Mujeres Violadas, en México, D.F. (FEMPRES-ILET). Pareciera como si algunos hombres gozaran y se sintieran más machos sometiendo y humillando a la mujer por medio de la fuerza.

Así pues, la violencia hacia la mujer crece a medida que aumenta la violencia social y no se trata solamente de la violencia física, sino también que la mujer es víctima de la violencia opresiva que le impide realizar sus potencialidades creadoras, ya que al ser sometida a múltiples presiones hay un desajuste en su personalidad que le impide desarrollarse integralmente.

Carolyn Byerly nos señala algunos efectos de la violencia en la mujer:

-efectos psicológicos: incomunicación, culpabilidad, baja autoestima, humillación, vergüenza, timidez, depresión, furia, rabia, miedo prolongado;

-efectos en el comportamiento: confusión, incapacidad de concentración, cambios en los hábitos de sueño, alimentación, abandono o divorcio del marido, matar en defensa propia;

-efectos físicos: cuerpo adolorido (aunque no haya lesiones), dolores de cabeza, de estómago, pérdida de apetito, lesiones vaginales (si hay agresión sexual), enfermedades venéreas, huesos quebrados, moretones, órganos aplastados, heridas de bala o de objetos punzantes.

-efectos sexuales: miedo a la intimidad, incapacidad de tener respuesta sexual y/o llegar al orgasmo. Falta de interés en las relaciones sexuales, sentirse sucia y humillada al tenerlas y recordar el abuso sexual durante ellas.

Ante las situaciones de violencia, las mujeres han iniciado el camino de la organización, así vemos que hay en varios países "Casas de la Mujer" que brindan su apoyo y asesoría le-

gal; en Perú, las "Rondas femeninas para la defensa de las Mujeres agredidas" que son grupos que acuden en auxilio de las mujeres maltratadas por los maridos, recriminando a éstos y en el caso de las "Rondas Campesinas" haciendo justicia para las mujeres. En México, el Centro de Apoyo a las Mujeres Violadas.

Además en países como Argentina, Brasil y Perú se han abierto comisarías que atienden exclusivamente los casos de las mujeres y trabaja en ellos personal femenino.

Sin embargo, creemos que aunque todos estos esfuerzos son muy valiosos, ya que toda forma de violencia debe ser denunciada y combatida, ésta no podrá ser erradicada mientras no cambie la injusta e inhumana situación social que viven las mayorías despojadas de lo más elemental para vivir, e incluso de la vida misma, ya que si se nace y se crece en una sociedad violenta ¿qué se puede esperar del adulto? Necesitamos propiciar que sea posible para nuestros hijos vivir íntegramente, que la sociedad no sea para ellos una escuela de violencia, sino una escuela de amor y justicia.



VIOLACION

Violar es someter a una persona a un acto sexual contra su voluntad, atentando así contra sus derechos y su libertad.

Es falso que la violación se produzca porque la mujer provoca al hombre. Sabemos que con frecuencia violan ancianas y niñas muy pequeñas. Se cree que los violadores son drogadictos o enfermos mentales y no es cierto. Muchas veces los violadores son amigos o familiares, que aparentan ser personas respetables.

La violación es la forma más brutal de humillar y agredir a una persona. Ninguna mujer debe sentirse culpable por haber sido violada. Por el contrario, ya que es la víctima, debe encontrar nuestra solidaridad y apoyo.

QUE HACER PARA DENUNCIAR UNA VIOLACION

- Acude a un Centro de Salud para que seas atendida. Inmediatamente presenta la denuncia respectiva ante cualquiera de las siguientes dependencias:
 - o Comisaría
 - o Prefectura
 - o Fiscalía Provincial
 - o Juzgado de Instrucción de Turno.

- La denuncia la puedes presentar tú u otra persona en tu nombre y ella puede pedir la orden para el examen del médico legista.

Hazte el examen lo más pronto que puedas. Si es posible, llevando la ropa que usabas cuando sucedió el hecho. El informe del médico legista es de vital importancia para lograr la sanción del culpable.

- Al hacer la denuncia, facilita el mayor número de datos que recuerdes del agresor para ayudar a su identificación.

Una mujer violada tiene derecho a ser tratada con respeto y consideración. Necesita apoyo médico legal y emocional. Recuperarse de una violación es un proceso largo y difícil.

Busca la asesoría necesaria, legal y psicológica, para continuar con el trámite judicial hasta que el agresor sea sancionado.

Rompamos el silencio
Denunciemos a los violadores
Apoyémonos y seamos solidarias

MOVIMIENTO MANUELA RAMOS

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LAS TELENÓVELAS

Por Jeanette Vallarino

Que aportan todos los días los medios de comunicación "hogareños" a la violencia contra la mujer? De seguro que la respuesta le pasa con frecuencia por su mente al momento de ver las numerosas telenovelas y cine-series transmitidas por las televisoras panameñas. Con este artículo buscamos una respuesta parcial a la cuestión planteada, pero buscamos principalmente que Usted también se plantee su propia respuesta: ¿cuánta violencia contra la mujer nos endilgan los programas "femeninos" de la televisión?

Las telenovelas que consume la gran mayoría de nuestras compañeras mujeres, no contemplan límites de edades ni de posición social. Las ven las niñas, adolescentes, madres y abuelas, solteras o casadas, humildes empleadas domésticas, altas ejecutivas, educadoras o campesinas. Tampoco los hombres se escapan a la red atrapadora de las telenovelas. No tienen barreras, sólo con girar un botón, a la hora esperada y pensada durante todo el día, se encuentra la televidente frente a un mundo socialmente falso que le es totalmente extraño, pero al que aspira a llegar algún día.

Pero lo más importante del asunto no es toda esta violencia solapada: opulencia, poder; las mujeres bellas, esbeltas y refinadas; ellos, masculinos, guapos, varoniles y protagonista de la existencia de todas ellas; este es sólo el marco inicial para desarrollar y transmitir por las pantallas historias todas iguales, unas más largas otras más cortas, con un claro mensaje contra las mujeres.

Es la violencia explícita, que se vuelve "normal" en la conducta que transmiten las telenovelas, lo más preocupante. En estas programaciones se recrean situaciones escabrosas, siempre provocadas por una protagonista del sexo "débil", mala e intrigante. Se teje un trama desenrollándose un interminable ovillo de hilo: el "hogar", la familia, la madre abnegada que prescinde de su derecho a rehacer su vida después que la abandonaron o después del "mal paso" juvenil; sus hijos cada uno un caos, Mariana sufre el amor imposible, de un hombre ya casado, Rita soporta el maltrato de un marido borrachín y el irrespeto de un hijo pichón de maleante; por otro lado María Luisa se ha casado con Víctor y espera un hijo de él, pese a que

Víctor a quien realmente ama es a Virginia la hija mayor de María Luisa...

La televidente es obligada a seguir paso a paso, capítulo tras capítulo, el desarrollo de la tragedia en la cual la protagonista martirizada lleva siempre la peor parte de la violencia, cuyas consecuencias son el espejo en donde "nos vemos reflejadas"; esa es la idea... Que la televidente sea "Fablola", "Rita" o "María Luisa" siempre maltratadas verbal, síquica e incluso físicamente por el hombre que ama, por todos los otros que le



hacen la vida imposible, pero que pese a todo aguanta, resiste, sufre, llora en silencio, se sacrifica, lo da todo a cambio del maltrato, a cambio de la nada.

Este es un bombardeo peligroso, no sólo por lo constante, sino porque se sirve de diversos elementos para captar el interés y la disposición al consumo, para lograr la adicción de la teleaudiencia. Desde la consideración que todas las mujeres somos más o menos chismosas, celosas, infieles, malas madres, etc., conducen a la televidente a que

aplauda cuando las mujeres ("que son así"), son castigadas por la justicia o por un hombre; o la llevan al llanto desconsolado o a la depresión cuando el deseo fue lo que no pudo ser. Desde la falsa evaluación de que la mujer es ignorante, las telenovelas conducen a la televidente al terreno de las supersticiones: es frecuente que la protagonista acuda a una bruja o hechicera para que le lea las cartas, le dé una posición de amor o la comunique con un espíritu benéfico o maléfico, según el caso.

Como si no bastara con esto, cada ocho o diez minutos de transmisión, las telenovelas dan paso a los anuncios publicitarios dirigidos a la "reina del hogar", a la abnegada ama de casa: artículos de limpieza, baratillos de todo, cosméticos para que sea más bella.

Las telenovelas son un producto de la cultura de la sumisión. Proyectan el estereotipo de "mujer" que debemos ser y reproducir. Son el mensaje constante de un sistema y una sociedad machista, el artículo comercial, la subcultura que promueve la violencia contra la mujer como algo normal.

Todos los pequeños elementos que sumados mantienen embozadas a las televidentes frente a sus aparatos a la hora de la telenovela son parte de la violencia que vivimos en la calle, en nuestros trabajos, en el hogar, entre nosotras mismas. Las telenovelas actúan en la conciencia para legalizar esa violencia contra la mujer que de verdad sufrimos en un mundo, real y malsano, que no conoce de los vestidos lujosos y los maquillajes caros de las actrices de telenovelas.

Las telenovelas no sólo enseñan a los hombres a darle gatzatadas a las mujeres y a éstas a llorarlas. Sus verdaderos efectos están en la reafirmación de una sociedad de injusticia en la cual nos dejan entender que el mundo no puede cambiar. En "Mujeres, Adelante" creemos que es necesario mantener toda denuncia de la violencia injusta, debemos discutir estos temas y emprender de esta forma la lucha que enfrente las agresiones de todo tipo de las cuales somos víctimas. Vale la pena que empecemos, cada una de nosotras y en nuestros grupos familiares o sociales, a responder: ¿por qué las telenovelas y otros medios similares educan a la mujer para que sea víctima de la violencia cotidiana de la sociedad?